

SERGIO H. VALGAÑÓN
Zaragoza

MATEO VALERO

Director del Centro Nacional de Supercomputación

Referente del Barcelona Supercomputing Center (BSC), este aragonés nacido en Alfamén ofreció ayer una charla sobre el futuro tecnológico del continente, la influencia total de la IA en nuestras vidas y la capacidad nacional para liderar esta revolución técnica.

«La supercomputación y la IA están cambiando cualquier aspecto de la vida»



Josema Molina

El director del Centro Nacional de Supercomputación, Mateo Valero, ayer en Zaragoza.

— ¿Qué le atrajo del mundo de la computación?

— Desde pequeño, desde que estaba en Alfamén, se me daban muy bien las matemáticas. Me recomendaron hacer Ingeniería, la acabé pronto aunque no me gustó mucho y me fui a Barcelona. Me di cuenta de que lo que me gustaba era diseñar computadores. Mi investigación ha sido siempre hacer procesadores muy rápidos. Dije de hacer un centro de para investigar los computadores paralelos que son los supercomputadores.

— ¿Qué ha aprendido en estos años sobre ese camino?

— Que lo importante es la formación. Si a una persona la formamos, no importa el tema, porque aunque haya hecho una cosa, será capaz de entender otras, ¿no?

— ¿En qué se parece ese joven del inicio del camino al hombre de ahora?

— Me parezco en una cosa que aprendí de mi pueblo, en trabajar muchas horas. Es la tozudez aragonesa, de decir que hay que sacar todo adelante. Intentar hacer cosas útiles para la sociedad. La investigación solo tiene objetivo bueno si resuelve problemas a la sociedad.

— ¿Cuál considera que es la aportación más importante en estos años a la computación?

— Hablando de tozudez, en los años 80 los computadores más rápidos eran los Cray, pero luego aparecieron los microprocesadores. Hubo gente que dijo que esos no se iban a usar nunca y yo pensaba que al revés, que en 20 años todos iban a ser así, que tendrían esa base inicial. Me han dado los mayores premios por dedicar mi investigación a los computadores vectoriales y hoy todos los computa-

dores rápidos tienen esa matriz.

— ¿Qué desafíos técnicos ha tenido en el BSC para desarrollarse?

— Por un lado, he tenido toda esa investigación y, por otro, vi que la universidad necesita elementos para contactar con la sociedad. En 1985 creé el primer centro de computadores paralelos, crecimos poco a poco y

20 años más tarde nos convirtieron en el centro nacional. He sugerido temas a investigar, las líneas de actuación como el grupo de cambio climático o de la medicina de precisión. Fue un acierto tremendo porque son los temas de actualidad, con financiación competitiva y ha permitido que un centro para 60 personas tenga hoy más de 1.300 trabajadores.

— ¿España es referencia?

— Somos los mejores de Europa. Y probablemente de los tres mejores del mundo.

— Hoy la ciencia y la tecnología nos llevan a la IA.

— Es un concepto muy antiguo. En 1947 se hace el invento que ha cambiado nuestras vidas, el transistor.

En 1956 gente muy inteligente ve que cada vez hacemos computadores más rápidos. Pensaron en hacer computadores que imitasen al cerebro. Hasta que no hubo datos ni supercomputadores ni potencia de cálculo, la IA estaba en el invierno polar. Ahora al revés: la IA está cambiando la forma de hacer supercomputadores.

— ¿Qué resultado se puede esperar de este cambio?

— La IA nos ayuda a hacer mejor lo que hacíamos con la supercomputación. Por ejemplo, si tú quieres saber cómo vuela un avión, hasta que la inteligencia artificial no ha sido potente y se ha unido a los supercomputadores no hemos sido capaces de ver esto.

— ¿Hay soluciones técnicas hoy para adaptarse a esa velocidad de crecimiento de la inteligencia artificial?

— Por el momento hay. Pero en ciencia nunca se sabe qué pasará. Hay otros problemas, como que estamos creando una IA que no controlamos. Si tú a la gente le dices que el ChatGPT nadie sabe cómo funciona y que puede hacer cualquier cosa, pues no se lo creerán. El problema más grave que tiene la inteligencia artificial es que nadie sabe cómo funciona. Y sin embargo, los resultados nos encantan.

— ¿Cómo se ha llegado hasta ahí?

— Magia. Hay muchos grupos intentando saber cómo funciona el ChatGPT. Hay un trabajo muy grande entre neurólogos e informáticos. Esas redes neuronales de la IA están ayudando a conocer mejor nuestro cerebro.

— ¿A dónde nos llevará la estandarización de la IA?

— Los datos, la supercomputación y la inteligencia artificial están cambiando cualquier aspecto que se te ocurra de la vida humana. ■

Conforama
ZARAGOZA

DEL 9 AL 12 DE MAYO

-20%
EXTRA

SOFÁS · COLCHONES · MUEBLES Y MUCHO MÁS...

C.C. PUERTO VENECIA

